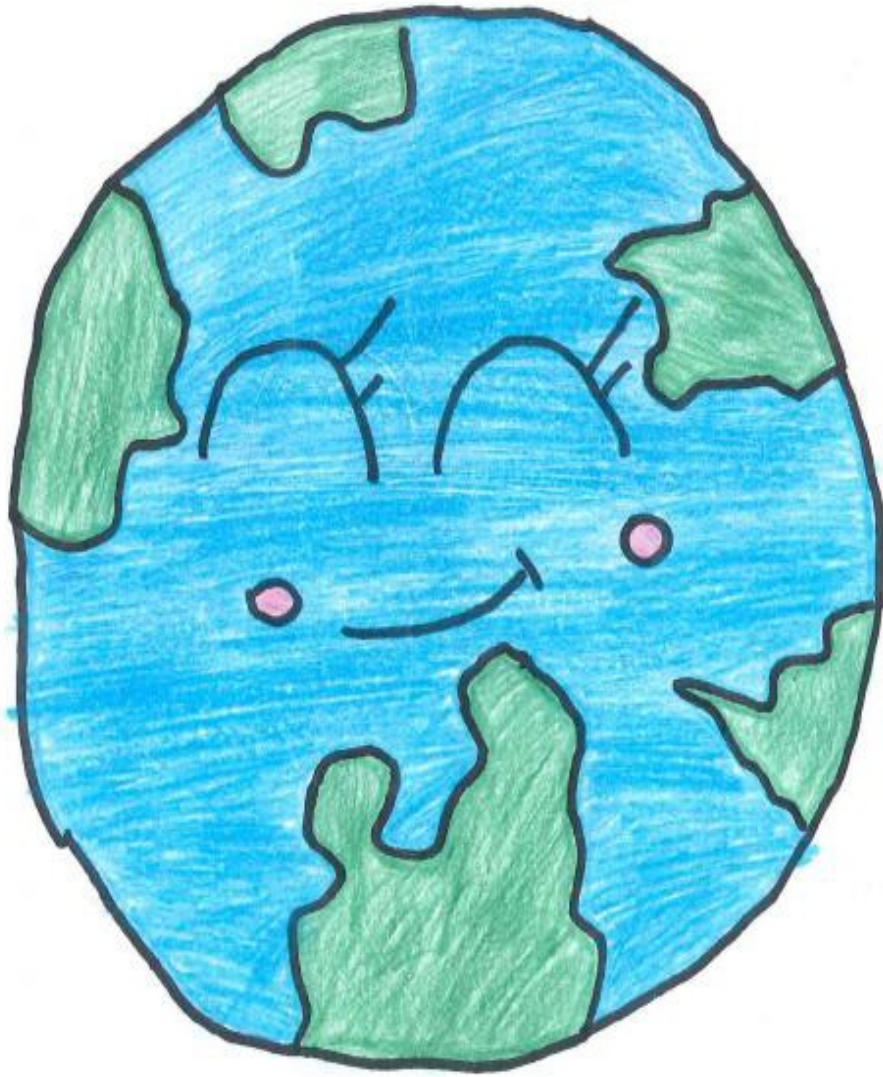
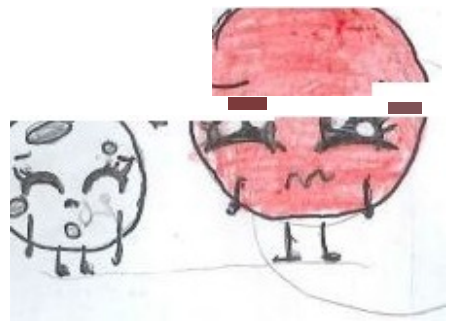




Érase una vez un planeta llamado Tierra que era feliz. Su aire estaba limpio y sin humos. Sus bosques eran verdes y llenos de vida. Sus océanos eran muy azules, con muchas especies de animales y libres de plástico.



Con el paso del tiempo y el progreso, los humanos fueron contaminando el planeta. Cada vez había más fábricas y coches, y el aire empezó a ensuciarse. Con tanta contaminación la Tierra empezó a calentarse y los seres vivos que en ella habitaban dejaron de estar tan felices.



Para conseguir madera, papel y mucho más, los humanos empezaron a talar bosques y muchos animales se quedaron sin hogar. Con menos árboles, el aire del planeta comenzó a ensuciarse aún más.

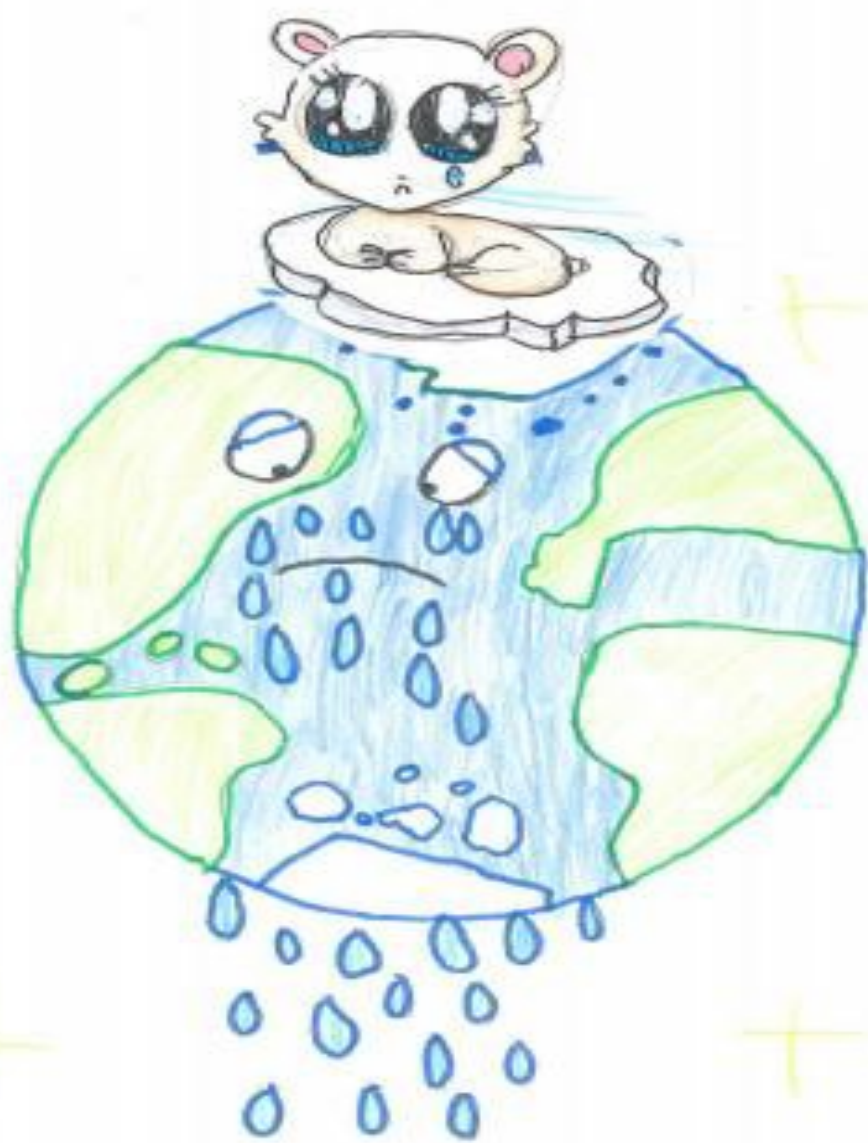


Los océanos, mares y ríos también comenzaron a llenarse de basura. El plástico contaminó el agua del planeta que acabó empachado de tantas botellas, bolsas, redes y otros desechos.

Aparecieron tortugas atrapadas y ballenas atragantadas en las orillas de las playas.



Como cada vez hacía más calor, el hielo en la Tierra empezó a derretirse con fuerza. Entonces, animales que allí vivían como el oso polar o el pingüino, al no estar acostumbrados a tanto calor, empezaron a extinguirse.



Como las temperaturas no dejaban de subir, en otros lugares de la Tierra empezaron a haber grandes sequías. En los bosques, junglas y selvas de la Tierra hacía tanto calor que se provocaban incendios fácilmente. Por eso, muchas especies como el koala empezaron a morir.



**Por todo esto, la Tierra hoy
está muy enferma y tiene
mucho calor. Necesita
nuestra ayuda. Por eso, el
final de este cuento, lo
escribes tú...**

